

LA VANGUARDIA

PERIÓDICO SOCIALISTA CIENTÍFICO
DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

SUSCRICIÓN

Interior: Por mes. \$ 0 40
Por trimestre. » 1 20
Exterior: Por año. » 5

APARECE LOS SÁBADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

1252—INDEPENDENCIA—1252

Buenos Aires, Mayo 12 de 1894

LA ACCIÓN POLÍTICA DEL PARTIDO SOCIALISTA

I

En la guerra a muerte declarada al capitalismo por el Partido Socialista internacional, la acción política de éste representa un gran elemento de combate cuyo acertado uso constituye la más firme garantía de la victoria proletaria.

No hay ya en Europa pueblo donde no se adopte esa táctica, dando en todas partes los mejores resultados. La clase trabajadora, que hasta hace poco era un compuesto de seres pusilánimes, cuyas energías perdíanse en lamentaciones estériles sobre las injusticias propias del régimen patronal, forma hoy una masa compacta que abandonando el campo de la lucha puramente teórica, pasa resueltamente al terreno de la práctica, y hostiliza al enemigo y le hace perder poderío e influencia, al paso que ella cobra entusiasmos para la batalla decisiva.

Allí donde antes se gritaba contra la burguesía detentadora y tiránica, amenazándola con el día de la revancha, que no se sabía cómo ni cuando podría llegar; hoy, tomando parte en la lucha política, se arrebatan a la clase dominante serias reformas, se forma y organiza al calor de esa lucha, el ejército de la revolución social, y se acentúa el antagonismo de clases, que, una vez bien pronunciado, producirá el choque entre los parásitos empeñados en perpetuar sus privilegios, y los trabajadores decididos a cambiar su mísera condición de esclavos continuamente expuestos a morir de hambre, por una vida de hombres civilizados, felices en el goce de los bienes debidos al trabajo común.

Adoptando este sistema de combate, entrando en el terreno político, el Partido Socialista prueba que no es una secta de ideólogos embebidos en teorías abstractas, sino un organismo vivo para la lucha en todas las formas que siendo débil actualmente, aprovecha todos los medios capaces de robustecerle y ponerle en condiciones de poder derrotar a su enemigo.

En Europa, los trabajadores, con el deseo de mejorar sus condiciones de existencia, ayudaban antes a los partidos avanzados de la burguesía, en la esperanza de que éstos les protegieran cuando triunfaran, tan eficazmente como prometían hacerlo. Las decepciones probadas por nuestros compañeros han sido grandísimas. Muy pronto, la experiencia les ha enseñado que nada debían esperar de sus naturales enemigos los burgueses, tanto monárquicos como republicanos. Y esos trabajadores, en su inmensa mayoría, pertenecen hoy al Partido Socialista, que ha conseguido agruparlos bajo la bandera de la lucha de clases, en frente de todos los partidos burgueses, los cuales siempre tenían al proletariado como su mejor y más grande elemento.

Si la acción política del Partido Socialista no hubiera servido más que para alejar a los trabajadores del lado de los partidos burgueses y unirles en el propósito de guerrear contra la sociedad capitalista, sería por ese solo hecho su adopción recomendable y tendría vitalísima importancia para el proletariado.

Pero hay otras muchas razones, que hablan en pró del empleo de esa arma por la clase trabajadora organizada en partido.

El sistema representativo, bajo cuya égida se gobiernan casi todos los países civilizados, aunque no se practique con toda la pureza que prescriben las Constituciones, es mirado por la mayoría de las gentes como un estado de derecho dentro del cual pueden agitarse libremente todas las opiniones y debatirse los intereses más opuestos. Por más que nosotros no tengamos confianza alguna en las bondades intrínsecas de la legalidad burguesa, lo cierto es que el número de los que

creen en las virtudes del actual mecanismo político, con sus simulacros de elecciones populares, es superior al número de los que piensan como nosotros.

Esa gente supone que, llevando al gobierno a hombres de buenas intenciones, el pueblo sería feliz. Por lo tanto, hay que tener en cuenta tal circunstancia, y deducir de ella esta consecuencia lógica: despreciar un arma como la lucha electoral, preferida por la mayoría de los combatientes, y que nada cuesta esgrimir, sería una locura imperdonable en quienes ansiando romper sus cadenas, cuentan por razón de su desunión y su ignorancia con escasos elementos de lucha para realizar su aspiración.

Tomando parte en las elecciones, con programa y candidatos propios, el Partido Socialista hostilizado por todos los partidos burgueses en su campaña a favor de leyes protectoras del trabajo, y no consiguiéndolas precisamente en su totalidad, trata de demostrar a los trabajadores que el régimen burgués es incompatible con su bienestar.

Mientras el Partido Socialista no desemascare a la burguesía, y la obligue a confesar sus perversas intenciones hacia el pueblo trabajador, éste seguirá esperando, su bienestar de un cambio en los hombres del Gobierno, y, como sucede actualmente en la Argentina, derramará su sangre porque triunfe este, ó el otro caudillo, quienes a pesar de sus buenas intenciones, podrán hacer muy poco contra las miras egoístas de la clase a que pertenecen.

La lucha política contribuye, pues, a crear en los trabajadores la conciencia de clase explotada que solo podrá verse libre y feliz, desapareciendo la clase enemiga que la explota, ó, mejor dicho, desapareciendo su dominio.

Además, la agitación producida en el transcurso de esa lucha dará por resultado una mayor difusión de las doctrinas socialistas; el crecimiento de las fuerzas obreras y el desarrollo de su organización. De este modo, se destruyen las causas principales que impiden por ahora el triunfo de nuestra causa; la desunión y la indiferencia que dominan a la clase trabajadora. Solo cuando ésta se vea unida adquirirá perfecta noción de su poder, y será capaz de lanzarse a la conquista de su derecho, venciendo todos los obstáculos que se le opongan.

Ahora bien; los obreros socialistas de la República Argentina y especialmente los de Buenos Aires, que son más numerosos, ¿deben poner en práctica el programa del Partido Obrero, tomando parte en la lucha política? Nosotros creemos que sí, aunque no estando conformes con las ideas expuestas sobre este asunto en el número anterior de LA VANGUARDIA.

A apoyar nuestra opinión dedicamos un segundo artículo.

Entre tanto, esperamos que nuestros compañeros estudien seriamente una cuestión de tan grande importancia para la clase trabajadora.

E. G.

EL SOCIALISMO EN LA ARGENTINA

Con motivo de la fiesta obrera del 1º Mayo, nuestros periódicos burgueses, para responder quizás a la curiosidad de sus lectores, han emitido los más extraños juicios sobre el Socialismo y sus probabilidades de éxito.

Ya dimos a conocer en nuestro número anterior las opiniones de algunos diarios que se cuentan entre los más importantes de su clase.

Todos ellos están conformes en reconocer que el Partido Socialista, por lo numeroso y disciplinado, ha llegado a constituir una amenaza bastante seria para la burguesía de los países europeos. Casi todos confiesan con más ó menos reservas, que los traba-

dores del viejo continente persiguen un propósito justo al batallar contra los que les explotan y les niegan hasta el derecho a la vida.

Pero, sin faltar ni uno, esos periódicos, cuando les toca examinar el movimiento socialista en este país, que aunque imperceptible actualmente les infunde miedo para lo futuro, sostienen al unísono que el Socialismo es aquí una planta exótica incapaz de arraigarse en las masas trabajadoras.

Muy bien! Los burgueses son siempre los mismos egoístas, en todas partes. A los nuestros, poco les importa que perezcán sus colegas de Europa. Ellos gritan ¡viva el Socialismo! con tal que le tengan lejano y no pueda atentar contra sus privilegios.

La *Patria degli Italiani* puede decirse que ha sabido interpretar mejor que nadie el pensamiento de la burguesía argentina, expresándose de este modo:

«Aquí, en esta tierra de América, donde no falta el trabajo, a quien tiene deseo sincero, y donde la obra del trabajador es equitativamente remunerada, la afirmación de León Gambetta es la expresión de una verdad absoluta.

Aquí pueden existir cuestiones sociales, pero una cuestión social no existe.

No así en Europa, donde el viejo organismo de la sociedad es minado más aún por las miserias infinitas y los dolores innarrables que surgen, en nombre de la dignidad humana y de la justicia social, a reivindicar el puesto a ellos concedido en el banquete de la vida.

En Europa existe verdaderamente una cuestión social, porque el pan falta al trabajador y el nivel moral y material de las plebes va descendiendo hasta el de los brutos.

Los portavoces de la burguesía europea, observando cómo aumenta el número de los trabajadores que quieren terminar con su miseria, terminando con el sistema que las produce (la propiedad individual), no se atreven a negar la existencia de esa miseria cada día más terrible, y para combatir al Socialismo se empeñan en demostrar cuán sabio y perfecto es el orden social presente, declarándole ageno a los males que la Humanidad sufre.

Por lo que se ve, la burguesía argentina desecha esta táctica. Por el momento — pensar — los socialistas son aquí tan pocos, que no vale la pena defender de sus ataques al régimen social cuya supresión desean.

Y para oponerse de algún modo a la propaganda de nuestras ideas, alimentada por un núcleo de obreros conscientes y tenaces, la prensa burguesa, que ha patrocinado mil veces las opiniones de la *Patria degli Italiani*, arguye que el Socialismo no puede prosperar en un país como este, donde todos tienen seguro el pan de cada día.

Lo que ha escrito la *Patria*—repetimos— estamos cansados de oírlo y leerlo en los demás periódicos burgueses.

Sin embargo, al refutar esas opiniones que son en este país el baluarte de los enemigos del Socialismo, queremos dirigirnos directamente a dicho periódico, por si le place discutir con nosotros e ilustrarnos, cosa fácil ya que Paroletti y C.^ª se las echan de amigos de los trabajadores.

En primer lugar, debemos hacer presente a la *Patria*, que la miseria, el hambre, no es la única razón de ser del Socialismo. Ciertamente ese mal propio de toda sociedad capitalista bien desarrollada, viene a ser un auxiliar, un factor que apresura la transformación de la sociedad en el sentido socialista. Pero, quién dice que una vez llena la tripa están satisfechas todas las necesidades del hombre civilizado?

Se contentarán los obreros con que sus patrones les aseguren la ración cotidiana, como se la aseguran al caballo que arrastra su coche ó al loro que les divierte? No querrán tener tiempo para reposar e instruirse, y

Los trabajadores socialistas deben formar parte de las sociedades gremiales que ya estén organizadas, y fundar las que no se hayan organizado todavía.

medios para fundar familia? Vivirán satisfechos bajo la dependencia de otros hombres, que les imponen todos sus caprichos, y les llevan a matar hermanos en luchas bastardas, y arranca del hogar a las mujeres y los niños para arrojarlos al infierno de la fábrica?

Creemos que no, señores de la *Patria*.

Los trabajadores no son tan imbéciles como ustedes suponen.

Además, aunque la burguesía quisiera acallar las protestas de ellos, quitándoles el hambre, no sería capaz de hacerlo: La imposibilidad de mantener a sus esclavos, en que se ve la burguesía, es el principal signo que anuncia su cercana muerte. Acaparados actualmente por unos individuos todos los medios de subsistencia, el obrero recibe la parte más indispensable, a cambio de su fuerza de trabajo. Pero los capitalistas, con las máquinas, no necesitan ya el trabajo del hombre en la medida que antes lo necesitaban, y mandan a paseo y condenan a la muerte por hambre al que no tiene más capital que sus brazos.

Esto que ocurre en Europa más generalmente, lo veremos pronto aquí, en menor escala, a medida que se desarrolle la gran industria y venga la consiguiente aplicación de las máquinas.

La falta parcial de trabajo, sin los caracteres de una crisis, tiene lugar hoy mismo, siendo un hecho fácil de comprobar. Pueden hallar si nos equivocamos los infelices que en busca de una ocupación cualquiera pasan semanas y más semanas apostados en las puertas de las *Agencias de colocación*.

Esto es muy natural. En toda sociedad capitalista hay una sobreproducción de mercaderías, que determina la falta de trabajo. Más claro; no consumiendo los trabajadores actualmente sino una parte ínfima de lo que producen, el resto (sobreproducción), supone trabajo que no es necesario hacer el día siguiente, y holgarse para los que debían hacerlo. En este país, la sobreproducción no tiene grandes proporciones por la deficiencia de los medios productivos. Pero dentro de poco los capitalistas, contagiados con el ejemplo de los que vienen de Europa, y obligados a sufrir la competencia de estos, tendrán que perfeccionar su sistema de producción, si no quieren arruinarse.

Vea, pues, la *Patria*, como el más grande de los peligros que hacen difícil la existencia de la burguesía europea, se presentará también en este país, más ó menos pronto.

El salario, aquí como en todas partes, no alcanza sino a atender las exigencias de la vida animal.

Hay una circunstancia que agrava la situación de los trabajadores en este país. La duración de la jornada de trabajo es más larga que en ninguna otra parte. Esto, impidiendo el reposo y el estudio, es causa de que nuestras masas trabajadoras no estén menos embrutecidas que las europeas.

De ahí, principalmente los progresos de la criminalidad, que preocupa a los burgueses de sentimientos filantrópicos, quienes fomentan con su explotación la ignorancia y la miseria de los criminales, y luego se asustan de los efectos de su propia obra.

Las continuas revoluciones que aquí presenciamos, en las que unos (los soldados) lu-

chan por ganar el pan, y otros (los cabecillas) por subir al gobierno y enriquecerse sin trabajar, sólo son posibles en una sociedad capitalista que legaliza la explotación del hombre por el hombre.

El Socialismo busca la cesación de ese estado de cosas, suprimiendo esa explotación, y con ella todas las causas de la guerra el hambre, etc.

Ignorancia, ó mala fe?

Dos de los tres periódicos anarquistas que se publican en esta ciudad (no hemos podido ver el tercero), han salido en ocasión del 1º de Mayo, como lo ha constatado con satisfacción *La Prensa*, llenos de calumnias y ataques contra los socialistas.

No estamos acostumbrados á devolver insulto por insulto, y mucho menos en casos como este, en que tenemos que habérnoslas con gente que parece nacida para ahullar. Sin embargo, es deber nuestro ocuparnos de dichos periódicos para impedir que continúen como hasta aquí, mistificando groseramente á la clase obrera.

Uno de ellos, *La Liberté*, saca á relucir una colección de disparates del mayor calibre, pretendiendo demostrar que los socialistas no quieren la transformación de la propiedad individual en colectiva ó común.

Si nosotros tuviéramos la candidez de creer que esa gente conoce una sola palabra de socialismo, le preguntáramos en que parte del mundo los socialistas no sientan, como base principal de su programa, la socialización de la tierra, los transportes, las maquinarias, etc., es decir, de todos los medios de producción.

Pero esto, como decimos, sería suponer que dichos señores tienen alguna noción de las materias que tratan, y una ingenuidad de parte nuestra exigirles que las estudien, empeñados como están en hacer de la palabra «anarquista» un sinónimo de «acéfalo».

El otro, ó sea, *El Perseguido*, se esfuerza por demostrar que la reducción á ocho horas de la jornada de trabajo, traería el encarecimiento de los artículos de consumo, y por consiguiente, un aumento de miseria para la clase trabajadora.

Una afirmación como esta, significa sencillamente de dos cosas una: ó sus autores desconocen por completo las leyes económicas que regulan el salario en las actuales condiciones de la sociedad, que es lo más probable, dado el horror instintivo que lo tienen nuestros anarqueros á la ciencia, ó no saben lo que dicen, que al fin y al cabo viene á ser la misma cosa.

El salario, y no hay un obrero medianamente instruido que lo ignore, es el precio que paga el capitalista por la «fuerza de trabajo», precio que, como el de otra mercancía cualquiera, está determinado por su costo de producción. Así, por ejemplo, si el trabajador necesita cinco francos en París, en Nueva-York ocho y cuatro en Milán, para comer, vestirse, etc., y producir esa fuerza de trabajo que vende al capitalista, su salario en París será de cinco francos, en Nueva-York de ocho, y de cuatro en Milán. En China, donde el obrero ha reducido sus necesidades á un puñado de arroz y un vaso de agua, su salario es de setenta y cinco céntimos, es decir, el equivalente de ese vaso de agua y ese puñado de arroz.

Ahora bien; si el minimum de necesidades del trabajador es lo que determina el valor de la fuerza de trabajo, ó sea, el salario, cosa que ya ni siquiera se discute, el encarecimiento de los artículos de consumo, dado que llegara á verificarse por la reducción á ocho horas de la jornada de trabajo, traería forzadamente la suba de los salarios, y resultaría no ya un aumento de miseria como afirma *El Perseguido*, sino un simple cambio de términos en la manera de designar las cosas.

El minimum de necesidades que es actualmente, para seguir con el ejemplo anterior, igual á cinco francos en París, sería igual á seis ó á siete, y lo mismo el salario, desde que es el equivalente del minimum de necesidades.

La única diferencia que habría para el trabajador con el cambio de horario, sería esta: que en vez de diez, doce ó catorce horas de trabajo que da hoy al capitalista por ese minimum de necesidades que recibe en forma de salario, daría ocho solamente.

Hemos contestado á los susodichos periódicos, teniendo que repetir cosas por demás

sabidas, para dar una muestra de las teorías «avanzadas» con que pretenden combatirnos.

Están todavía, en materia de cuestiones económicas, en la época en que Proudhon afirmaba que «una huelga, seguida de aumento de salario, significa una carestía para la sociedad», y creen, sin que haya fuerza humana capaz de hacerlos apartar del burro, que se hallan á la cabeza del movimiento obrero.

Pobre movimiento si tuviese semejantes maestros Ciruelas á la cabeza!

EL CAPITALISMO

Y EL TRABAJO INTELLECTUAL

(De *La Critica Sociale*)

En el régimen capitalista, para ocuparse de arte ó de ciencia, sin correr el riesgo de acabar en un hospital, es necesario llenar una de estas dos condiciones: ó tener rentas, ó hacer trabajos útiles ó agradables para quienes las poseen. *La concentración de los capitales materiales tiene por corolario la concentración de los capitales intelectuales.* Nuestra civilización es una civilización de minoría. Es preciso que millones de proletarios mantengan algunos millares de ricos para que estos produzcan algún centenar de obreros del cerebro. Salvo algunas excepciones, se puede decir que en una sociedad capitalista, exenta por completo de colectivismo, las producciones cerebrales, prohibidas á la multitud que no descansa, son el privilegio exclusivo de los burgueses, ó de los que se adaptan y aspiran á ser mantenidos por ellos.

Los resultados de semejante monopolio son tan fáciles de prever como de constatar. Poca independencia para los trabajadores intelectuales; poca probabilidad de que puedan producirse individualidades superiores, desde que la elección se opera en un círculo restringido; poca probabilidad de sobrevivir para los pensadores, cuya originalidad choca con el misonismo de esos que Ibsen llama: «la mayoría compacta y liberal». En compensación, este es el régimen ideal para la mediocridad de todo género, para los charlatanes patrióticos, las ilustraciones de Academia, los laureados en los concursos de economía política, etc.

Más, para los pobres y para los activos, para los verdaderos hombres de ciencia y para los verdaderos poetas, la atmósfera capitalista es casi irrespirable. Nada de menos cierto que la frase de Heine: «tal vez los artistas son como los nisperos que maduran sobre la paja». El ideal es una flor que tiene sus raíces en las condiciones materiales de la existencia. Nunca se llegará á saber cuántos cerebros maravillosos, oprimidos por la mano asesina de la miseria, han abortado esterilizándose, ó dando mucho menos de lo que podían dar. Tal vez era un genio aquel hornero analfabeta, cuyo cerebro inculto superaba en volumen el de Cuvier y al de Schiller. Si un pensador como César De Paepe no hubiera estado durante toda la vida aplastado por trabajos vanos é ingratos, su obra, ya tan notable, no hubiera quedado trunca y sin concluir. De los sacrificios de los grandes hombres, cuya energía venció todo obstáculo, puede argüirse el número de los que han caído en la mitad del camino. Qué habría sido de Augusto Comte, si la generosidad de sus amigos, de los Littré y de los Stuart Mill, no hubieran aliviado su miseria? Ricardo Wagner habría terminado su obra, si Luis de Baviera no lo hubiera dispensado de escribir romances sentimentales y acompañamientos para cuerno de la *Favorita*?

Hoy todavía, y en otras partes más que en Bélgica, hay muchos hombres de ciencia y artistas que, sin fortuna propia, llegan á hacerse un lugarcito al sol y pueden, con plena tranquilidad, dedicarse libremente á sus estudios. Pero es precisamente porque nuestras sociedades modernas han dejado de ser exclusivamente capitalistas; es en virtud de las instituciones colectivistas ya implantadas, aunque en estado esporádico, en nuestro régimen burgués. Los museos, las bibliotecas públicas, las universidades, con sus institutos especiales y laboratorios, son otros tantos refugios tranquilos, otras tantas células protectoras para nuestros poetas y para nuestros eruditos. En la edad media, los conventos en los valles umbrosos; hoy, los servicios públicos en las grandes ciudades. Funcionarios, el químico Pasteur, el

astrónomo Juan Houzeau, el estadístico Carroll Whright; funcionarios los tres más grandes economistas de nuestros días, Wagner, profesor en Berlin, Schaffle, profesor en Tabinga, Emilio De Laveleye, profesor hasta ayer en Lieja. Funcionario también, para no citar más que un artista y de mi país, Constantino Meunier, director de la Academia de Lovaina. Si él no tuviera este modesto empleo, podría, sin pensar en las transacciones impuestas por las exigencias de la venta, pintar esas telas tan heroicas y vengadoras, que rechazarían los burgueses, porque son punzantes como el remordimiento?

Verdad que en el país del cual os habo, esta Bélgica que fué llamada el paraíso de los capitalistas, son todavía rarísimos los institutos que consagran este derecho de asilo. Pero ellos se irán multiplicando inevitablemente, á medida que la democracia militante haga crecer su influencia política; y vendrá el tiempo en que, para procurar á un Quetelet las comodidades necesarias al estudio, ya no será preciso mantener tanta muchedumbre de ineptos y de haraganes. Los hombres de ciencia y los artistas, ya no tendrán necesidad de poseer rentas para poder sustentarse. En la organización colectivista, unos podrán, como tranquilos benedictinos en su celda, dedicarse á teorizar puramente, mientras los otros lanzarán alegremente sus aureos dardos contra los pedantes.

Por otra parte, desde que la acción de la ley ó de las huelgas haya conquistado alguna hora de descanso para los obreros manuales, los museos, las bibliotecas, los institutos de enseñanza superior, concurrirán en otra forma á expropiar á la burguesía de su monopolio intelectual. Ved lo que está pasando en Inglaterra: los famosos *tres ochos* son casi un hecho consumado, y los obreros empiezan á ser algo muy distinto de máquinas vivientes; ellos visitan los museos, frecuentan las bibliotecas, se interesan por las más áridas cuestiones. La enseñanza superior se transforma; las universidades cambian de sitio, un ejército de profesores se desparrama en los centros industriales. Una publicación reciente sobre las universidades viageras, nos demuestra, en efecto, que los tejedores de Manchester, los mineros del Durham, los metalúrgicos del Norte de Inglaterra, asisten en multitud á los cursos de matemáticas, de química y de economía social, y que cuando habitan demasiado lejos de la ciudad en que se dan dichos cursos, delegan dos ó tres compañeros, encargados de tomar nota y de reproducir lo más fielmente posible las lecciones que han escuchado.

Ante semejantes hechos, se puede pretender todavía que el régimen capitalista es indispensable á la conservación y al desarrollo de la vida intelectual? No se ve claramente por el contrario, que en una sociedad colectivista, nada sería más fácil que crear las comodidades necesarias á los hombres de ciencia y á los artistas, ya concediéndoles premios colectivos, ya ocupándolos en funciones poco absorbentes? No es todavía más claro, que vendrá el día en que todos tendrán el tiempo de dedicarse á trabajos intelectuales y que como en el País que no existe de Morris, se verán tejedores economistas, hiladores matemáticos, historiadores barrenderos y ¿quién sabe? talves poetas que querrán vaciar las letrinas, por que los trabajos repugnantes serán los menos prolongados? Ocuparse una hora de las cloacas y tener todo el tiempo que sobra para dar rienda suelta á la fantasía, no sería mejor, para un artista, que estar condenado, para vivir, á raspar papel continuamente en un ministerio ó á no separarse de la mesa de redacción de un diario?

Emilio Vandervelde.

UN PROBLEMA

QUE NO ES UN PROBLEMA

(De *La Lotta di Classe*.)

Todavía existe cierta cantidad de gente que no quiere comprender los signos de los tiempos. Entre los mismos que suelen dar á veces una opinión razonable sobre los males sociales, no existe todavía la costumbre de buscar el origen de esos males en el sistema de producción. Todas las crisis económicas que azotan tan duramente la humanidad, las explican, no ya como síntomas del principio de un proceso de disolución, sino como fenó-

menos transitorios simplemente. La sociedad dicen, arreglará por sí misma estas anomalías. Hablan así para tranquilizarse, sin ver que con semejantes argumentaciones se acercan hasta tocar la teoría anarquista, basada también en la quimérica creencia que la humanidad por sí misma regulará el caos producido por la revolución social.

El fenómeno de la desocupación es, naturalmente, el que preocupa más que ninguno á estos pensadores burgueses. De ahí los innumerables proyectos que deberían, como la piedra filosofal, resolver radicalmente el problema.

El error de donde parten todas las elucubraciones citadas, consiste precisamente en concebir la desocupación como un «problema», es decir, en creer que la desocupación es un fenómeno aislado que puede desaparecer de la sociedad burguesa y capitalista, en medio de la cual se presenta.

El aumento continuo de todos los males de la humanidad, del pauperismo, la desocupación, la prostitución, la criminalidad, etc., no es mas que el efecto del aumento de explotación de la fuerza de trabajo, á la cual tiene que recurrir forzosamente el capitalismo, obligado por la competencia. Si alguien no lo comprende, es porque ignora por completo la estructura de la sociedad burguesa.

Resulta, por consecuencia, que no puede ser resuelto el «problema», tomándolo aisladamente, sin resolver el problema complejo. La desocupación puede manifestarse en ciertos períodos con mayor ó menor intensidad; pero, como fenómeno social, ella existe y desaparece con la explotación capitalista, á la cual está ligada como el efecto á la causa.

Nuestros adversarios nos citan la Inglaterra, como el país donde muy pronto será resuelto el «problema».

Los ingleses, es preciso confesarlo, han trabajado mejor que los demás pueblos para disminuir el mal; pero la solución del problema es tan imposible en Inglaterra como en cualquier otro Estado burgués. Hoy día, no solo teóricamente se admite, sino que se constata en la práctica, la imposibilidad para todo Estado burgués de establecer el «derecho al trabajo». El capitalismo no puede, si quiere seguir viviendo, tolerar un derecho semejante.

Pero veamos que es lo que sucede en Inglaterra. Hay allí una excelente estadística, levantada por el Departamento del trabajo, que nos da un cuadro exactísimo del pauperismo y la desocupación. Mas no basta conocer el mal para haber hallado el remedio. Por esa estadística sabemos que 203 sociedades obreras, gastaron mas de 5 millones de francos en socorrer á sus socios desocupados. Una suma enorme, no es cierto? Y sin embargo; también en Inglaterra se sabe perfectamente que lo que falta no son los brazos para trabajar, sino la ocasión de trabajar.

Concluamos; la desocupación no es un «problema» que pueda resolverse por sí mismo, sino una parte integrante del sistema capitalista. Ella pertenece á la categoría de esas enfermedades, que son los síntomas de la lenta descomposición de una forma social.

Un Estado de clase no querrá, nunca, pensar seriamente en suprimir el «ejército de reserva», ó sea, de desocupados, que le permite mantener el salario en sus mínimos términos.

Y es ésta también la causa que impide que se haga, respecto á la desocupación, ni siquiera lo poco que se podría hacer!

NÚMEROS SIGNIFICATIVOS

EL TRABAJO DE LAS MUJERES EN LA INDUSTRIA

El aumento cada vez mayor del número de las mujeres en la industria, tiene entre otros inconvenientes el de aumentar considerablemente el número de nacimientos anormales, como resulta de algunos datos interesantes que se encuentran en el Anuario estadístico del Gran Ducado de Badén.

El número de los nacimientos en el Gran Ducado ha sido el siguiente:

Período 1882-1886, media anual...	54,423
Período 1887-1891, media anual...	54,466
Total...	108,889

Esas cifras indican que la natalidad ha permanecido casi estacionaria de 1882 á 1891.

La caridad burguesa.—Acaban de terminarse las fiestas de caridad organizadas periódicamente por la Sociedad de Beneficencia y las Damas de Misericordia.

Desde los couplets pornográficos del teatro por secciones, hasta las payasadas de Frank-Brown, nuestro mundo elegante y culto, la clase rica, ha saboreado las diversiones más variadas, con el pretexto de recoger dinero para socorrer a tanto necesitado como hay en Buenos-Aires.

El Pabellón Argentino, teatro de las fiestas, se ha visto concurrir a todas las damas *highlife* heroínas del adulterio, todas las distinguidas señoritas que buscan novio fueron allí vistiendo lujosos trajes y ostentando joyas valiosísimas, a ver si encontraban un marido.

Es éste el verdadero fin que persiguen con fiestas de caridad sus iniciadores y actores: las mujeres, satisfacer su vanidad de coquetas, la sed de verse cortejadas, y los caballeros, adquirir relaciones entre la alta sociedad, para obtener más tarde empleos bien remunerados y crearse una buena posición económica y aun política. Además la gente *highlife* de ambos sexos, que vive en la holganza más absoluta, necesita cada día distracciones nuevas para no morir de hastío. Ellos, que ni piensan ni trabajan, debiendo gastar en algo el germen de vida que poseen, se entregan a la sensualidad, al culto de las formas; y sólo les impresiona y ocupa su atención la torneada pantorrilla de la bailarina tal ó cual, ó el seno prominente y el talle delicado de esta ó la otra amiga que viajan en la tertulia, en el teatro, ó en las fiestas de caridad.

La miseria de los que han perdido la salud ó un miembro de su cuerpo trabajando para enriquecer a los patrones y mantener ese ejército de vagos que forman el Gobierno, la Magistratura, etc., defensores de los privilegios patronales; el hambre y la desnudez de toda esa gente, ya vieja é inservible, la cual no puede proporcionar más ganancias, poco importa a los capitalistas *highlife* organizadores de las fiestas de caridad.

Si quisieran verdaderamente cubrir las necesidades de los impedidos para el trabajo, bastaría con que devolvieran a éstos la millésima parte de lo que les han robado en otro tiempo.

Esto no lo harán nunca, seguramente. Es mejor, para los burgueses, cuando hay quien pide pan, tomar la cosa tranquilamente, ponerse cariacontecidos, y como el que cumple un deber penoso buscar y rebuscar medios de atender a los hambrientos imposibilitados, optando al fin por la celebración, con el mayor aparato posible, de fiestas teatrales, anunciadas al son de bombo periodístico, cuyos productos destinan generosamente a beneficio de los pobres.

Eso de que unos ríen y gozan en tanto otros sufren los rigores de la miseria no será muy humano, sin duda, pero es perfectamente burgués. Porque con el sistema de hacer la caridad por medio de fiestas públicas, la burguesía, grande especuladora, además de pasar por protectora de la clase no propietaria (con lo que busca ganarse su benevolencia), consigue que el dinero necesario al objeto no salga de su solo bolsillo.

Ya saben los trabajadores la suerte que les espera, si no destruyen pronto la sociedad burguesa, para cuando lleguen a viejos ó se inutilicen por cualquier accidente del trabajo ellos, faltos de medios de subsistencia, comerán si sus antiguos patrones, los que se burlaron robándoles, tienen ganas de divertirse; y comerán lo que a éstos les agrade, algo como el hueso que se arroja a los perros.

Como en todo.—El teatro de la Opera, donde se divierte nuestro mundo aristocrático y *vastaqueure*, es el único que no ha pagado hasta ahora impuestos municipales.

El concejal Cirio ha declarado así, y ha pedido una explicación al respecto. Vaya una ocurrencia!

Ese, no es más que uno de los innumerables casos en que los ricos que gobiernan se conceden los privilegios que les convienen. Ni tampoco les falta un pretexto. Qué mejor modo de proteger al arte que librar de impuestos a la empresa de la Opera? Si la municipalidad fuera tan barbara como para cobrárselos, los abonados tendrían que pagar más por sus localidades; sino en lugar de oír a Crenonini solo oírían a Ligusini, y en vez de veinte bailarinas no verían más que diez ó doce. Es necesario pues, que el impuesto salga de los otros teatros, frecuen-

tados por gente sin importancia y sin gusto artístico.

Concurso monstruo.—Los miembros del Ateneo, que talvez estén animados por la sincera intención de favorecer la alta cultura intelectual en este país, han resuelto celebrar un concurso bajo los auspicios de la sociedad. Los temas son fijos, y han sido clasificados en el siguiente orden: poesía, prosa, crítica, historia, pedagogía, derecho, finanzas, veterinaria, pintura, escultura, arquitectura, y música. No se puede pedir nada más variado ni más completo. Las recompensas serán diplomas, en que están escritas las palabras: primer premio, segundo premio, etc. Los jurados nombrados no son de una competencia indiscutible, y prueban la escasez de hombres entendidos en tantas cosas diferentes, que puede haber dentro de la misma sociedad que se erige en su cultura más ferviente.

Movimiento obrero argentino

SOCIEDAD COSMÓPOLITA

HERREROS, MECÁNICOS, FUNDIDORES Y ANEXOS

Compañeros nuestros:

En vista de los avances del capital que cada día se hacen más odiosos y tiranos, nos hemos visto en la necesidad de constituir esta sociedad que ha de procurar por todos los medios a su alcance el bienestar de nuestros asociados y de los obreros en general.

Compañeros: nuestros patrones están unidos con el único fin de explotarnos sin consideración ninguna; ellos nos dan el ejemplo que debemos seguir si queremos salir de la triste situación en que hoy por nuestra cobardía y desunión nos encontramos sumidos. Hemos visto que los yeseros trabajan 9 horas de verano y 8 de invierno; los albañiles han obtenido un triunfo que les ha hecho merecedores al respeto y la consideración de los demás. ¿Y esto por qué ha sucedido? por que han comprendido que la unión era lo único que podía hacerlos fuertes y emanciparlos de la esclavitud económica y política en que se encontraban.

Nosotros no debemos desmayar, debemos marchar con paso firme y con conciencia de lo que hacemos para que llegue el día en que podamos gozar algunos de los beneficios de la civilización y de que hoy carecemos.

Manuel R. Muñoz.
Presidente.

Esta Sociedad tendrá reunión el Domingo 13 del corriente a las 2 p.m. (Véase sección de avisos).

LOS PERROS ELÉCTRICISTAS.

En las canalizaciones eléctricas, subterráneas, es sumamente difícil hacer pasar el cable conductor en el interior de los tubos de madera ó de fierro enterrados en el suelo. Se están usando ahora para ese trabajo perritos diestros y educados, que les hacen sin hacerse rogado porque una recompensa los espera, para cuando han terminado la operación.

La Compañía Crompton, de Inglaterra, posee un perro que se ha hecho célebre por su fiabilidad. Ha contribuido a la colocación de muchos de los conductores de Londres. Su reputación le hace buscar para las provincias; últimamente trabajaba en Brighton, donde, sin cansarse nunca, pasaba conienzadamente por los conductos estrechos, tortuosos y oscuros, la cuerda con la cual los obreros tiran en seguida los cables.

Ese perro se llama *Strip*, y tiene la especialidad de introducir los hilos en tubos que tienen varias millas de largo. La operación es muy sencilla. Se ata la cuerda al collar de *Strip*, que se lanza al tubo y le recorre en toda su extensión, hasta llegar a la otra extremidad, donde un obrero que lo espera, desata el hilo y se pone a tirar de él con toda su fuerza. Se puede colocar en el mismo tubo una serie de hilos, porque *Strip* después de haber hecho su primer viaje vuelve por sí solo al otro extremo, donde sabe que le darán un hueso a roer.

LAS DIMENSIONES DE LOS PAQUETES DE ULTRAMAR

Se está construyendo en Inglaterra el enorme buque *Gigantic*, que tendrá aproximadamente las dimensiones del *Great-Eastern*, cuyo desplazamiento era tan grande que no podía entrar en ningún puerto.

El *Great-Eastern* no tuvo más defecto que el de ser construido antes de tiempo. No hubiera fracasado si entonces el movimiento comercial hubiera sido el de hoy. Navegaba muy bien y hacía la travesía de América en catorce ó quince días. Pero no había bastantes pasajeros ni mercaderías para llenarlo; tuvo que dejar por eso de viajar, y no sirvió después más que para la colocación de los cables trasatlánticos, para cuya operación la construcción del enorme vapor fué de una oportunidad extraordinaria.

Se dice que el desplazamiento del *Gigantic* será de 22.000 toneladas, con 213 metros de largo, y una velocidad proporcional a esas dimensiones.

El desplazamiento del *Gigantic* será inferior al del *Great-Eastern*, aunque deje muy atrás al de los mas grandes paquetes modernos. Pero será mas largo, porque las grandes velocidades actuales exigen una forma angosta. Todo hace esperar que se seguirá adelante en este camino, y que dentro de diez años habrá paquetes de 300 metros de largo, que marchen con una velocidad de 55 a 60 kilómetros por hora. Entonces habrá que profundizar los puertos y agrandar los diques actuales que serán chicos.

No hay rama de la industria humana que se sustraiga a la evolución económica. En la industria naval la producción ó la explotación en gran escala sustituirá cada vez mas a la pequeña ó mediana producción.

LA DESECACIÓN DE PANTANOS

EN RUSIA

En muchos mapas de Rusia aparecen todavía representadas grandes superficies pantanosas en el país situado al este de Polonia que es regado por el río Prifet, afluente del Dnieper. Sin embargo esos pantanos han desaparecido casi por completo. En 1873 se emprendió la operación de desecarlos. El total de los pantanos desecados por medio de la canalización de las aguas es hoy de 1.000.000 de hectareas, de las cuales 320.000 han sido transformadas en panaderías 106.000 campos y jardines; y cerca de 6.000.000 hectareas en bosques. Esos inmensos trabajos han costado al Estado 3.000.000 rublos, es decir, como 9.000.000 de francos. Las tierras desecadas han aumentado de valor en la proporción de 1 a 60, y algunas mas. La fertilidad de esas tierras nuevas, sobre todo de los antiguos depósitos de turba cubiertos de arena es grandísima. Un millón de hectareas equivale a 10.000 kilómetros cuadrados, tanto como la tercera parte de Bélgica, que tiene 6.000.000 de habitantes. Qué admirable prueba de la inmensa productividad del trabajo humano es la desecación de esos pantanos que ha dado tierra fértil para dos millones de habitantes!

NÚMERO FESTIVO

LISTA DE SUSCRICIÓN

Suma anterior..... \$ 41 20
E. G..... 1 00
M. G..... 0 40

TOTAL \$ 42 60

Con la presente se cierra la suscripción para costear el número festivo, rogándose a aquellos, que guardan todavía alguna suma, que la remitan a la brevedad posible.

Correspondencia Administrativa

Habiendo pasado a esta Administración la del círculo «La Propaganda Socialista», se ruega a todos los que tengan deudas con dicho círculo, que remitan a la brevedad posible.

Igualmente son invitados a abonar las cuotas de suscripción a este periódico, correspondientes al mes pasado, todos los que no lo hubieran hecho hasta la fecha.

Avisamos a los nuevos suscritores que nos han pedido los números de LA VANGUARDIA correspondientes a Abril, que sólo tenemos ejemplares de los números 2, 3, y 4 para enviarlos, pues el primero está del todo agotado.

J. I., Ciudad, gracias. Le rogamos que tome en cuenta el aviso precedente en caso que hubiera quejas.

A. M., La Plata. Id. id.
H. C., Ciudad. Id.

Reunión de Delegados

Se cita a los delegados de las sociedades socialistas **Fascio dei Lavoratori, Vorwärts, Les Egaux y Agrupación Socialista** a una reunión que tendrá lugar el **lunes 14** a las 8 p.m. con el fin de tratar de asuntos de la fiesta del 1° de Mayo p.p.d.

La reunión se celebrará en la calle Pazos 264.

LOS DELEGADOS DE LA A. S.

Grupo Socialista

LES EGAUX

Siendo de mucha importancia los asuntos de la orden del día, la Comisión recomienda a todos los miembros de la agrupación que asistan a la reunión que se celebrará el **lunes 14** del corriente a las 8 1/2 p.m. en punto.

Local de reunión Esmeralda 466 (Bar Français).

Henri Vatard.
Secretario.

Números premiados en la tombola que se jugó por el grupo «Les Egaux» el día 1° de Mayo, cuyos premios pueden recogerse en la calle Larrea 72 7.

Salieron premiados 664, 812, 828, 835, 890, 886, 974, 763, 801, 965, 806, 956, 791, 837, 1002, 693, 844, 764, 879, 736, 822, 961, 854, 957, 825, 698, 1003, 807, 955, 814, 878, 896, 961, 853, 808, 633, 653, 815, 668, 952, 667, 663, 967, 823, 840, 689, 850, 1056, 839, 845, 636, 964, 894, 816, 877, 1071, 974, 971, 852, 963, 953, 761, 1072, 910, 900, 802, 856, 752, 847, 956, 805.

«Fascio dei Lavoratori»

Esta agrupación socialista de idioma italiano, se reúne el domingo próximo a las 3 p.m. en el Café Grütli (Cerrito 344) para continuar la discusión del reglamento. Se ruega a los socios la más puntual asistencia.

Sociedad de obreros

HERREROS, MECÁNICOS, FUNDIDORES Y ANEXOS

Se invita a los miembros de la sociedad y a todos los que quieran formar parte de ella, a asistir a la reunión que tendrá lugar el domingo 13 del corriente en la calle Australia 1042, a las 2 en punto de la tarde.

AVISO

A los compañeros que tienen conocidos en el interior a quienes suponen dispuestos a suscribirse, se les ruega, remitan a esta Administración las direcciones respectivas.

BIBLIOTECA

DE PROPAGANDA SOCIALISTA

En la Administración de LA VANGUARDIA se hallan en venta los folletos siguientes:

MISERIA DE LA FILOSOFÍA, por Carlos Marx..... \$ 1
LA AUTONOMÍA Y LA JORNADA LEGAL DE 8 HORAS, por Pablo Lafargue..... 0 20
COLECTIVISMO Y REVOLUCIÓN, por Julio Guesde..... 0 20
MEETING DE CONTROVERSIAS EN SANTANDER, celebrado el 15 de Mayo de 1892, entre D. J. M. Coll y Puig, director de La Voz Montañesa, y el compañero Pablo Iglesias..... 0 20
MANIFIESTO COMUNISTA, por Carlos Marx y Federico Engels..... 0 15
EL COLECTIVISMO, por Julio Guesde..... 0 15

NOTA.— Los suscritores que deseen recibir El Socialista de Madrid conjuntamente con LA VANGUARDIA, pueden hacerlo por medio de esta Administración. La suscripción mensual a ambos periódicos es de \$ 0.70.